



## BIBLIOGRAFÍA

**Matías Barchino, *Edición crítica de Cautiverio y Trabajos de Diego Galán*, Cuenca, 2001, Edic. de la Universidad de Castilla-La Mancha, 653 pp.**

**Una aventura mediterránea y oriental de un veinteañero castellano, Diego Galán.**

### INDICE:

UNA AVENTURA MEDITERRÁNEA Y ORIENTAL DE UN VEINTEAÑERO CASTELLANO, DIEGO GALÁN. (pp.1-11)

- 1- Dos manuscritos complementarios, uno en Toledo y otro en el esorial.
- 2- Los dos índices de las dos redacciones.
- 3- El camino de Consuegra: el reencuentro de Diego Galán con sus padres ancianos, de vuelta de oriente, un momento emotivo de la literatura hispana.

APENDICE I: (pp.12-24)

Sinán Bajá, Escipión Cigala su nombre de cristiano, almirante de la armada otomana, en la relación de Diego Galán.

APÉNDICE II: (pp.25-34)

Diego De Haedo, sobrino del arzobispo de Palermo del mismo nombre, viaja con Diego Galán a España en la primavera de 1600.

-----

UNA AVENTURA MEDITERRÁNEA Y ORIENTAL DE UN VEINTEAÑERO CASTELLANO, DIEGO GALÁN.

Matías Barchino, *Edición crítica de Cautiverio y Trabajos de Diego Galán*, Cuenca, 2001, Edic. de la Universidad de Castilla-La Mancha, 653 pp.

El subtítulo reza, como en las mejores ficciones de moda, “Manuscrito R(Ms) 267 de la Biblioteca Pública de Toledo”. Y eso tiene mucha importancia en esta historia detectivesca espléndida que ha entretenido y transformado al propio autor, Matías Barchino, joven profesor de la Universidad de Castilla – La Mancha. Porque, como en toda buena historia de intriga, hay dos manuscritos y no se sabía a las claras.

Diego Galán es un espléndido clásico del siglo de oro hispano inédito hasta el siglo XX, como tantos otros, a caballo entre la historia y la literatura y por ello fuera de los programas literarios académicos habituales. En 1913 Manuel Serrano y Sanz editó este manuscrito en la Sociedad de Bibliófilos Españoles, con el título de *Cautiverio y trabajos de Diego Galán, natural de Consuegra y vecino de Toledo*, y a través de esa edición era conocido sobre todo por los historiadores del Mediterráneo clásico del XVI. Su mejor comentarista literario es George Camamis, en *Estudios sobre el cautiverio en el siglo de Oro* (1977, Gredos), y quien lo sitúa en el rico contexto del entorno literario cervantino; es más interesante aún este autor, Diego Galán, por su relación con los Diego de Haedo, tío y sobrino, que firman



## BIBLIOGRAFÍA

**Matías Barchino, *Edición crítica de Cautiverio y Trabajos de Diego Galán*, Cuenca, 2001, Edic. de la Universidad de Castilla-La Mancha, 653 pp.**

**Una aventura mediterránea y oriental de un veinteañero castellano, Diego Galán.**

un texto muy similar al de Galán que Camamis muestra con mucha certeza como escrito por el compañero de cautiverio de Cervantes en Argel, Antonio de Sosa. Otro enigma literario, hoy en el candelerero, y que no dejará de traer aún muchas sorpresas agradables sin duda. El texto publicado por Serrano y Sanz fue visto desde el principio, por su mismo editor, como de un barroquismo lleno de tópicos de estilo y hasta con pequeños plagios mal disimulados, sobre todo de Mateo Alemán y de Céspedes y Meneses. Pero también se resaltaban otros fragmentos de gran verismo expresivo y sobre todo de interés histórico, al narrar sucesos vividos por el autor; para Serrano y Sanz, solamente la evocación que hace de la Acrópolis de Ateneas hacía al texto de Galán merecer la edición.

### 1- DOS MANUSCRITOS COMPLEMENTARIOS, UNO EN TOLEDO Y OTRO EN EL ESCORIAL.

Todo se aclara cuando Matías Barchino encuentra y analiza un segundo manuscrito, esta vez en la biblioteca de El Escorial, con la signatura I-III-27, al que en esta edición citará como manuscrito E, para diferenciarlo del de Toledo, que sería el manuscrito T. Dos manuscritos, de verdad, no como en las novelas de manuscrito perdido y encontrado o de manuscrito falsificado y similares. Era el manuscrito I-III27 de El Escorial una copia del siglo XVIII realizada por un fray Francisco de San Miguel, y que había pasado por varias manos antes de llegar a la biblioteca escorialense. Aunque la copia del manuscrito E era posterior al manuscrito T, copiaba una redacción anterior del autor, Diego Galán, fechable entre 1612 y 1621. A diferencia del texto del manuscrito T, conocido por la edición de Serrano y Sanz, el del manuscrito E estaba escrito en primera persona y llevaba un título encabezado por una palabra mítica para este tipo de textos: *Relación. Relación del cautiverio y libertad de Diego Galán de Escobar, natural de la villa de Consuegra y vecino de la ciudad de Toledo*, vendría a ser su título actualizado. El E original había estado redactado en el reinado de Felipe III, el T había sido redactado en el reinado de Felipe IV, entre 1626 y 1648, que es la fecha de la muerte de Digo Galán, registrada en el propio manuscrito T.

Toda una intriga literaria que Barchino investigó con minucia y que desemboca en esta nueva edición de T, pero entreverada con adiciones, sustituciones y supresiones que permiten jugar con el resultado y reconstruir, incluso, el manuscrito E, la redacción original de Galán, antes que quisiera convertir en un texto literario al uso un relato de vida, una relación verdadera, un texto literario de avisos. Las sustituciones y supresiones están registradas sobriamente en abundantes notas a pie de página, que pueden omitirse en la lectura pero que sirven para reconstruir la corrección realizada por Galán sobre su primera redacción; en negrita están las adiciones en esa misma revisión, y Barchino consigue desplazar literalmente a la vieja edición de Serrano y Sanz con otra inmejorable y muy rica de posibles sugerencias de investigación sobre asuntos formales literarios y sobre mentalidades, entre otros. Hace suponer, además, que es el manuscrito E el que transmite la versión más espontánea y veraz, para el gusto de hoy sin duda la mejor.



## BIBLIOGRAFÍA

**Matías Barchino, *Edición crítica de Cautiverio y Trabajos de Diego Galán*, Cuenca, 2001, Edic. de la Universidad de Castilla-La Mancha, 653 pp.**

**Una aventura mediterránea y oriental de un veinteañero castellano, Diego Galán.**

La que al año siguiente, en el 2001, nos brindó el propio Barchino y Miguel Angel de Bunes, un equipo de lujo para esta operación de rescatar a uno de nuestros clásicos del siglo de oro también de lujo, sin duda alguna:

Miguel Angel de Bunes y Matías Barchino, eds. *Relación del cautiverio y libertad de Diego Galán*, Toledo, 2001, Diputación Provincial de Toledo, 173 pp.

La sospecha que asaltaba al lector de la edición de Serrano y Sanz (1913) primero y de Barchino (2000) después, la sospecha de que el manuscrito de El Escorial era el que más podía interesar hoy desde el punto de vista literario, la confirma uno de inmediato ante esta edición, ya sin notas, del manuscrito E. Diego Galán es otro de los maestros indiscutibles de una posible “literatura de avisos” hispana, y puede decirse que colma desde el punto de vista expresivo una de sus constantes, se estrecha relación con la oralidad del “he visto con mis propios ojos”, “me han dicho de buena fuente” y similares.

En la introducción sobria y eficaz de los editores de Bunes y Barchino –Diego Galán y el mundo mediterráneo de los siglos XVI y XVII (pp.9-27) y La escritura y la autobiografía de Diego Galán (pp. 27-44)—se resalta explícitamente ese perfil de la escritura de Galán:

“No cabe duda de que Diego Galán, antes de ponerse a escribir, había contado cientos de veces la historia de su prisión y huída. En el propio texto se constata que el relato de su vida le sirve para atraerse la voluntad de los que le pueden ayudar y para procurarse el sustento en el transcurso de su fuga; también intercambia sus experiencias con los compañeros de fatigas que va encontrando en su camino para alegrarse de su buena fortuna y pasar el rato. Galán nos dice que ha tenido que contarla innumerables veces a sus amigos y familiares al regresar a su casa de Consuegra y en Toledo. De hecho, para Diego Galán seguramente el relato de su estancia entre los turcos y los detalles de su fuga a través de Grecia y de las islas mediterráneas llegó a constituir uno de los ejes de su personalidad tras su llegada a la patria. Fruto de esta experiencia previa de carácter oral es un texto sabiamente narrado, en el que va seleccionando los pasajes más atractivos y los detalles más curiosos, mezclando información general sobre Argel, Turquía o Grecia con sus acontecimientos personales.” (p.43).

Partiendo de la “relación” Diego Galán llega al relato literario simple, a la narración o a la novela sin más, con sus recursos de gradación argumental y hasta el intercalado de diálogos en estilo directo entre los personajes. Y sin perder una de las características formales de este tipo de textos, la sobriedad expresiva, la fidelidad a la realidad vivida, el ir al grano. Todo lo demás es secundario, como también lo reslatan los editores:



## BIBLIOGRAFÍA

**Matías Barchino, *Edición crítica de Cautiverio y Trabajos de Diego Galán*, Cuenca, 2001, Edic. de la Universidad de Castilla-La Mancha, 653 pp.**

**Una aventura mediterránea y oriental de un veinteañero castellano, Diego Galán.**

“Su estructura imperfecta y apresurada que... se acerca tanto a la oralidad de la que surge, salpicada de anacolutos, repeticiones, deficiencias sintácticas y expresiones, todo ello típico de las relaciones orales, es sorprendentemente eficaz” (p.43).

Eso es. Diego Galán era de aquellos que “iban y venían” y tenían por ello “qué contar”, la esencia de la “literatura de avisos”, de la información.

## 2- LOS DOS ÍNDICES DE LAS DOS REDACCIONES.

Solamente con la reproducción de los índices de las dos redacciones de la obra —que reproduciremos a continuación como una muestra de la amplitud de la refundición del texto por el autor— un lector tanto actual como de la época de Galán creería encontrarse ante uno de esos relatos de aventuras sin fin que se conoce en el mundo académico como “novela bizantina”, que tenía sus modelos clásicos helenísticos en Heliodoro de Éfeso y en Aquiles Tacio, y que constituye un arquetipo narrativo del momento, tal las novelas de aventuras de todos los tiempos. Pero también con mucho de lo que hoy conocemos como “literatura de viajes”, que tanto público tiene y en la que han irrumpido con naturalidad y con fuerza los periodistas. El resultado no es para nada la estilización literaria de la llamada novela bizantina o de aventuras, sino algo más bien conectado con el pre-periodismo y la información y a lo que el autor llama humildemente “Relación”.

He aquí el índice de la primera redacción del texto de Galán, la titulada *Relación del cautiverio y libertad de Diego Galán, natural de la villa de Consuegra y vecino de la ciudad de Toledo*:

- Capítulo I. De la salida de mi casa y cómo fui cautivo.
- II. De cómo fui vendido en Argel.
- III. De una tragedia que sucedió a unos cautivos estando yo en Argel.
- IV. De un feliz suceso que tuvieron unos cautivos en un levantamiento que hicieron con dos galeras.
- V. De una jornada que hizo mi amo a los reinos del Cuco y Labez.
- VI. De lo que sucedió después que salimos del valle.
- VII. Del sitio de Argel y distrito de su reino y planta.
- VIII. De cómo vino nuevo virrey de Constantinopla y se volvió allá mi amo.
- IX. De la navegación que hay desde Biserta a Constantinopla.
- X. De la gran misericordia que tuvo Dios conmigo, queriéndome castigar por haberme huido de mi casa.
- XI. De una jornada que hizo a Italia el renegado Cigala con veinte y cuatro galeras.
- XII. Del sitio y grandeza de Constantinopla.
- XIII. De lo que hacen los cautivos en tiempo de invierno.
- XIV. Del modo con que sale el Gran Turco de su casa por el mar.
- XV. Del modo con que sale el Gran Turco por la ciudad.
- XVI. Del modo de los baños que hay en la ciudad y uso de ellos.



## BIBLIOGRAFÍA

**Matías Barchino, *Edición crítica de Cautiverio y Trabajos de Diego Galán*, Cuenca, 2001, Edic. de la Universidad de Castilla-La Mancha, 653 pp.**

**Una aventura mediterránea y oriental de un veinteañero castellano, Diego Galán.**

- XVII. Del modo de celebrar su cuaresma y pascua.
- XVIII. De una jornada que hizo a Italia el renegado Cigala con cuarenta galeras.
- XIX. De lo que nos sucedió en esta jornada.
- XX. De la muerte de Soltán Morat, a quien sucedió Soltán Mahamet.
- XXI. De cómo se rebeló Miguel Vaivoda, señor de la provincia de Valaquia.
- XXII. Del modo de sustentarse los turcos en campaña.
- XXIII. De la navegación que hicimos con las cuatro galeras hasta Valaquia.
- XXIV. De cómo subimos a Niebul por los setenta barcos.
- XXV. Del modo que se hizo la puente.
- XXVI. De cómo pasó el ejército a la tierra del Vaivoda.
- XXVII. De lo que sucedió en la primera jornada.
- XXVIII. De lo que sucedió después de pasado el pantano.
- XXIX. De lo que sucedió al pasar los turcos que habían quedado.
- XXX. De una jornada que hizo Soltán Mahamet contra Hungría.
- XXXI. De la entrada de Soltán Mahamet en Constantinopla.
- XXXII. De una jornada que hizo el renegado Cigala a Italia con ciento y veinte galeras.
- XXXIII. De cómo intentaron ds renegados venirse conmigo a España y no tuvo efecto.
- XXXIV. De otra jornada que hizo Cigala a Italia con cincuenta galeras.
- XXXV. De la ejecución de mi huída.
- XXXVI. De lo que pasé en soledad de cuarenta días que estuve en la cueva.
- XXXVII. De lo que nos secedió a mí y al monje hasta el otro convento, y cómo me dejó.
- XXXVIII. De lo que me sucedió en aquella serranía y su modo de vivir.
- XXXIX. De lo que me sucedió en la embarcación de la marsellana.
- XL. De lo que sucedió en esta embarcación.
- XLI. De lo que me sucedió los días que estuve en Trápana.
- XLII. De lo que me sucedió en esta embarcación hasta llegar a casa de mis padres.

En la segunda versión, Diego Galán estructura en dos libros el texto y le cambia también el título de manera significativa. Desaparece precisamente su ser primero, la “relación”, y queda algo más novelesco –y cervantino— el título: *Cautiverio y trabajos de Diego Galán, natural de Consuegra y vecino de Toledo*. De manera definitiva, desaparece también la primera persona en los enunciados de los capítulos, como si el autor fuera el receptor –o escribano-- del relato de un relator. Pero esa conciencia de su ser “relación” reaparece con naturalidad en el índice, “Tabla de los capítulos contenidos en este libro y relación”:

Libro Primero.

Capítulo I. En que cuenta cómo salió de casa de sus padres y lo que le sucedió en el camino hasta llegar a Málaga.

II. En que cuenta el autor cómo fue vendido en Argel y lo que pasó en aquella ciudad.

III. En que cuenta una tragedia que sucedió a unos cautivos estando el autor allí.

IV. En que da cuenta Diego Galán de una jornada que hizo su amo en el reino de Cuco y de Labez.



## BIBLIOGRAFÍA

**Matías Barchino, *Edición crítica de Cautiverio y Trabajos de Diego Galán*, Cuenca, 2001, Edic. de la Universidad de Castilla-La Mancha, 653 pp.**

**Una aventura mediterránea y oriental de un veinteañero castellano, Diego Galán.**

- V. En que prosigue la narración y lo sucedido hasta el fin de esta jornada.
- VI. Del sitio de Argel y distrito de su reino.
- VII. En que da cuenta el autor cómo vino otro virrey de Constantinopla y se volvió allá su amo a pretender otro gobierno.
- VIII. De la navegación que hay dese Biserta a Constantinopla.
- IX. En que se prosigue el viaje hasta llegar a Constantinopla.
- X. Del sitio y grandezas de la ciudad de Constantinopla.
- XI. En que da cuenta del modo que celebran su cuaresma y pascua.
- XII. En que da cuenta de una gran misericordia que Dios usó con el autor queriéndole azotar por fugitivo.
- XIII. De una jornada que hizo a Italia el renegado Cigala con ciento y veinte y cuatro galeras.
- XIV. De lo que hacen los cautivos en el invierno.
- XV. Del modo con que sale el Gran Turco de casa por mar.
- XVI. Del modo con que sale el Gran Turco de casa real en público.
- XVII. Del modo de los baños que hay en la ciudad y cómo usan de ellos.
- XVIII. De una jornada que hizo a Italia el renegado Cigala con cuarenta galeras.
- XIX. De lo que sucedió en esta jornada y lo que hay en el canal.
- XX. En que da cuenta de una jornada que hizo su amo a Rujeto y otros sucesos.
- XXI. Como murió Sultán Morat y heredó Sultán Mahamet, su hijo mayor.
- XXII. Rebelión del príncipe de Valaquia contra el Gran Turco.
- XXIII. Del modo que se sustentan los turcos en campaña sin les que falte bastimento.
- XXIV. De la navegación que se hizo con las cuatro galeras hasta la Valaquia.
- XXV. En que se prosigue el viaje.
- XXVI. De la subida a Niebul por los setenta barcos.
- XXVII. De cómo pasó el ejército a la tierra del Vaivoda.
- XXVIII. De lo que sucedió en la primera jornada.
- XXIX. De cómo pasaron el pantano y de lo que después sucedió.
- XXX. De lo que sucedió aquel día al pasar los turcos que habían quedado.
- XXXI. De un feliz suceso que tuvieron los cautivos de dos galeras, levantándose con ellas.
- XXXII. De una jornada que Sultán Mahamet hizo a Hungría.
- XXXIII. De la entrada de Sultán Mahamet en Constantinopla.
- XXXIV. En que se prosigue la materia del precedente.
- XXXV. Jornada del renegado Cigala contra Italia.
- XXXVI. Trata el autor de huirse y no tiene efecto la fuga.
- XXXVII. Jornada del renegado Cigala a Italia para ver a su madre.

Libro Segundo.

- Cazpítulo I. De la relación de su fuga y otros sucesos.
- II. De lo que le sucedió después de haber saltado las tapias.
- III. En que se prosigue la materia del precedente capítulo.
- IV. De lo que pasó en cuarenta días de soledad dentro de la cueva.



## BIBLIOGRAFÍA

**Matías Barchino, *Edición crítica de Cautiverio y Trabajos de Diego Galán*, Cuenca, 2001, Edic. de la Universidad de Castilla-La Mancha, 653 pp.**

**Una aventura mediterránea y oriental de un veinteañero castellano, Diego Galán.**

- V. De lo que sucedió en el camino del convento.
- VI. De lo que sucedió en el convento de Samaja.
- VII. De lo que sucedió en el camino con los que le cautivaron.
- VIII. Llega el autor al cabo de Mayna y otros sucesos.
- IX. De la vida y costumbres de los moradores de aquella serranía.
- X. De lo que se entretenía en aquella serranía.
- XI. Parte Diego Galán con sus compañeros para la isla de Candía.
- XII. Da cuenta Pablo de los sucesos de su vida.
- XIII. Pasa tormenta el autor en el viaje de la isla del Cérico.
- XIV. En que acaba Pablo de contar su historia.
- XV. Parten el autor y su compañero de la isla del Cérico para la de Candía.
- XVI. Llegan el autor y su compañero a Candía y de allí se vuelve solo a la Canea.
- XVII. De lo que le sucedió en los días que se estuvo en esta ciudad.
- XVIII. Parten el autor y su compañero para la isla de Venecia
- XIX. De un caso raro sucedido en la mar.
- XX. En que se prosigue el viaje de Sicilia.
- XXI. Parte el autor de Melazo para Palermo en una fleluga, camino en que estuvo a pique de tercero cautiverio.
- XXII. Llega Diego Galán a Trápana, y otros sucesos.
- XXIII. Origen de la santa imagen de Trápana y milagros obrados de su poderosa mano.
- XXIV. De lo que le sucedió en los días que se detuvo en Trápana, líbrale Dios de un patente peligro, y otros sucesos.
- XXV. Parten el autor y su compañero de Trápani para Valencia.
- XXVI. De lo que le pasó al autor en la ciudad de Surgento.
- XXVII. Sucesos del viaje de Surgento a la ciudad de Valencia.
- XXVIII. Entra el autor en Valencia y de allí pasa a Madrid.
- XXIX. Refiere el autor lo que le sucedió en la ciuda de Valencia.
- XXX. Parte el autor de Valencia para Madrid y refiere lo que le sucedió en la corte.
- XXXI. Llega Diego Galán a Consuegra, donde pone fin a sus trabajos y cautiverio.

### **3- EL CAMINO DE CONSUEGRA: EL REENCUENTRO DE DIEGO GALÁN CON SUS PADRES ANCIANOS, DE VUELTA DE ORIENTE, UN MOMENTO EMOTIVO DE LA LITERATURA HISPANA.**

La escena del encuentro con sus padres de regreso del cautiverio, que no reconocieron en aquel mozo que tenían delante a su hijo, la recordaba como lector como uno de los momentos más emotivos de la literatura hispana, sin duda, por su plasticidad. Y es esa escena, precisamente, la que voy a elegir para mostrar que ambas redacciones del texto de Diego Galán son memorables y con valores particulares cada una que se realzan más todavía con la existencia de la otra. He aquí la primera redacción, más sobria, del último capítulo de la “Relación...”



## BIBLIOGRAFÍA

**Matías Barchino, *Edición crítica de Cautiverio y Trabajos de Diego Galán*, Cuenca, 2001, Edic. de la Universidad de Castilla-La Mancha, 653 pp.**

**Una aventura mediterránea y oriental de un veinteañero castellano, Diego Galán.**

Tomo el texto de la edición de de Bunes / Barchino, pero con licencias en la puntuación y, sobre todo, en el versiculado para jugar y resaltar la belleza de la prosa recitable de Galán.

“En fin, me vine solo de Valencia.

“Y en el camino topé un mancebo sardo de nación que venía a Madrid,  
Y nos vinimos juntos de aquí al Campillo,  
donde dijo que no se atrevía a pasar adelante por el cansancio.

“Mas yo, como traía aquel deseo de ver mis padres,  
no sentía el camino, que en cinco días llegué,  
estando ellos bien descuidados de ello  
y cumpliéndose lo que yo había escrito desde Argel.

“Luego que entré se quedaron atónitos,  
que ni yo ni ellos acertábamos a hablar, si no es  
todo era verter lágrimas de gozo y placer.

“Y todo era abrazarme todos los parientes y hermanos,  
que en tres días no se vació la casa de gente,  
que ni nos dejaban comer ni dormir  
de aquí a que mi padre me dio dinero  
para que me vistiese en Toledo.

Donde entré la octava de Nuestra Señora de Agosto  
del año de mil y seiscientos,  
en tiempo que anda la Madre de Dios del Sagrario en procesión,  
con que me estuve en llegar un año y quince días ”

En la segunda redacción, la ampliada del manuscrito T, la salida de Valencia y el encuentro con el joven sardo que le acompaña hasta el Campillo está en la segunda parte, capítulo XXX (II-XXX), pues es un episodio que continúa con el viaje a Madrid, que no recoge en la primera redacción, muy simplificada en este caso. Era así: “...comencé el camino a Madrid, en el cual encontré un mozo que llevaba el propio viaje, con quien vine hasta el Campillo, donde paré a descansar y, con el ansia de llegar a la corte, no le quise esperar...” A continuación narra su estancia en Madrid buscando merced a la sombra del conde Alba de Lista, hasta que este se retiró a Zamora, donde murió. Y es entonces, cuando Galán decide acercarse a la casa de sus padres a Consuegra, que ocupa el último capítulo también en la segunda redacción (II-XXXI), mucho más amplio y elaborado que en la primera y que recogemos a continuación. Aquí se aprecia la retórica barroca que Diego Galán añade e intenta integrar en su primer borrador, ya en su madurez o vejez, unos dos decenios después. Y voy a reproducir ese capítulo final como lo hace Barchino en su edición esclarecedora, poniendo en negrita los fragmentos totalmente añadidos, aunque sin





## BIBLIOGRAFÍA

**Matías Barchino, *Edición crítica de Cautiverio y Trabajos de Diego Galán*, Cuenca, 2001, Edic. de la Universidad de Castilla-La Mancha, 653 pp.**

**Una aventura mediterránea y oriental de un veinteañero castellano, Diego Galán.**

recoger las otras variantes –sustituciones y sustracciones—que recoge en nota Barchino. Concluyo el texto en el final real del relato de su vida, al que añade luego una oración final retórica de reafirmación de su ortodoxia religiosa cristiana, absolutamente ajena al espíritu del mismo. También incluyo licencias en puntuación y versículo el texto de la edición de Barchino.

Capítulo XXXI.

Llega Diego Galán a Consuegra,  
donde pone fin a sus trabajos y cautiverio.

Con la retirada del conde de Alba de Lista,  
cayeron postradas al suelo todas mis pretensiones,  
**por quedar destituido de todo favor,  
personaje muy valido en los palacios de los príncipes,  
tanto que sin él es imposible llegar a merecer algún premio.**

**Y viendo que mientras más se tardaba mi partida  
más se dilataba la vista de mis padres, de mí tan deseada,  
determiné dejar la corte y comenzar el camino de Consuegra.**

Al cual puse fin en breve tiempo,  
llegando a la casa antigua de mis padres cuando más descuidados estaban.

Cumplíndose lo que les escribí desde Argel  
**cuando mi amo no me quiso dar por rescate;  
conviene a saber, que cuando leyesen aquellos renglones  
y, después, tuviesen firme esperanza  
y puesta la confianza en nuestro Salvador de que, cuando menos pensasen,  
sería servido de ponerme en libertad, trayéndome a su vista.**

En efecto, a mediodía llegué a los umbrales de mi casa,  
donde me detuve a considerar el modo que tendría  
para no darles el placer de repente  
porque temía no les atajase el gozo los pasos de la vida;  
que, así como matan penas, de esa suerte  
privan de la vida no esperados gustos y repentinas glorias.

Grande rato estuve en consulta con mi pensamiento sin hallar modo  
porque, en todo el tiempo que estuve a la puerta, no entró ni salió persona  
con quien poder conferir la traza más conveniente para mi deseo;  
que, supuesto que podía dar parte de él a algún vecino,  
el gozo de verme en mi patria



## BIBLIOGRAFÍA

**Matías Barchino, *Edición crítica de Cautiverio y Trabajos de Diego Galán*, Cuenca, 2001, Edic. de la Universidad de Castilla-La Mancha, 653 pp.**

**Una aventura mediterránea y oriental de un veinteañero castellano, Diego Galán.**

**no me dejó advertir en lo que después me ocurrió a la memoria.**

**Por lo cual, determiné de entrar.**

**Y apenas hube pasado el primer patio o corral,  
cuando descubrí a la puerta de una sala a mis viejos padres  
que estaban asentados aguardando la comida.**

**Así como vieron en su casa persona al parecer no conocida,  
preguntaron qué quería.**

**A (lo) que, maravillado, respondí:**

**--Quiero dar un placer a aquellos  
que tantos disgustos han pasado por mi cautiverio.**

**Al punto que referí lo dicho,  
se levantaron ambos juntos, diciendo:**

**--¡Ay, hijo de mi alma, en buen hora te vean nuestros cansados ojos!**

**Y echándome los brazos al cuello,  
fue tanto el gozo que todos tres tuvimos que no fue posible  
ni ellos pasar adelante ni yo corresponder a su amor;  
porque las lágrimas alegres nos atajaron el movimiento a la lengua,  
comenzando tal llanto que más parecían obsequias que alegría.**

**De esta suerte estuvios gran rato  
hasta que pudimos repetir ternezas  
y desatar en amorosas palabras  
las aprisionadas lenguas con grillos de lágrimas.  
Y al ruido salieron mis hermanos y demás gente de casa,  
de quienes recibí mil enhorabuenas.**

**Luego corrió la voz por el lugar,  
y fueron tantas las visitas,  
así de parientes y amigos como de los demás extraños,  
que en tres días naturales no se vació la casa de gente,  
porque el fin de una visita era el principio de otra.**

**Y fue en tanto extremo, que pasé más hambre en aquellos tres días  
que en todos los de mi cautiverio,**



## BIBLIOGRAFÍA

**Matías Barchino, *Edición crítica de Cautiverio y Trabajos de Diego Galán*, Cuenca, 2001, Edic. de la Universidad de Castilla-La Mancha, 653 pp.**

**Una aventura mediterránea y oriental de un veinteañero castellano, Diego Galán.**

porque ni nos dejaban comer ni dormir ni sosegar un instante.

**Al cabo de ellos comencé a descansar y a referir a mis padres los trabajos padecidos desde que salí de su casa hasta el presente día, conque se alegraron y entristecieron, teniendo gusto con mi próspera fortuna y doliéndose de la adversa, no hartándose de dar gracias a Dios por las mercedes recibidas de su mano, pues me había traído con tantos trabajos a descansar a mi patria.**

**Donde me detuve pocos días,**  
porque mi padre me dio dineros para que me fuera a vestir a Toledo,  
**que venía mi vestido muy destrozado.**

**Por lo cual me puse en camino de aquella imperial ciudad,**  
donde entré día de la octava de la Virgen de Agosto,  
**cuando la Iglesia celebra su Asunción;**  
**y fue tanta mi dicha, que en la metrópoli de España**  
andaba la procesión de la Virgen del Sagrario,  
cumpliéndose aquel día un año y medio mes  
que había gastado en el discurso de mi fuga,  
**dándolo todo por bien empleado por verme libre**  
**y en la mejor iglesia de España.**

**En Toledo me vestí.**  
**Y después de varios acaecimientos, que sería importuno referillos,**  
**me casé con doña (...) de Nájera, viuda de Pedro Díaz Rodó,**  
**con quien vivo muy contento,**  
**por ser una de las más varoniles mujeres**  
**que en el discurso de mi vida he conocido.”**

En este capítulo final Diego Galán consigue, en las dos versiones, una peculiar eficacia literaria y expresiva, plástica, audiovisualizable. El hecho de que no precise el nombre de su esposa parece indicar que no se trata del original del autor, aunque sea un textom del mismo siglo XVII, como señala Barchino. Pero a estas alturas ya da lo mismo, pues el texto, los dos textos, tienen su autonomía y encanto.



## BIBLIOGRAFÍA

**Matías Barchino, *Edición crítica de Cautiverio y Trabajos de Diego Galán*, Cuenca, 2001, Edic. de la Universidad de Castilla-La Mancha, 653 pp.**

**Una aventura mediterránea y oriental de un veinteañero castellano, Diego Galán.**

### APENDICE I:

#### **SINÁN BAJÁ, ESCIPIÓN CIGALA SU NOMBRE DE CRISTIANO, ALMIRANTE DE LA ARMADA OTOMANA, EN LA RELACIÓN DE DIEGO GALÁN.**

El capítulo XXXVII y final de la I Parte de la versión segunda ampliada de Diego Galán recoge y amplía el capítulo XXXIV de la primera redacción, y en él narra un suceso que debió ser mítico en su tiempo, el encuentro del almirante muladí con su madre en Sicilia, que por otras fuentes que reproduciremos a continuación sabemos que se llamaba la señora Lucrecia. Diego Galán recoge la historia del muladí Escipión Cigala de narraciones del momento que dice son de medios sicilianos, sin duda orales, así como un testimonio turco, fuentes llenas de imprecisiones y seguro que inexactitudes –hace de Barbarroja su captor, cuando éste ya había muerto en el tiempo de su cautiverio, como veremos-- al mismo tiempo que muy fieles también a la realidad, en lo esencial, plenas de oralidad también. En su versión, su madre misma es una cautiva oriental que se ha hecho cristiana y se ha casado con el padre de Escipión Cigala. Pero vayamos a la redacción de Galán, primero la más antigua, el capítulo XXXIV de la “Relación...” Es uno de los últimos viajes de Diego Galán antes de decidirse a huir de Constantinopla a tierra de cristianos.

Lo versiculamos como es habitual, siguiendo la edición de Bunes / Barchino (2001). Cambiamos algo la puntuación y tomamos algunas licencias menores con el texto, como poner en mayúsculas Ocasión, Armada y otras palabras que deseamos resaltar por diversos motivos, así como usar corsario en lugar de “cosario”, genovés por “ginoves”, trajo por “trujo”, entre otras.

Capítulo XXXIV: De otra jornada que hizo Cigala a Italia con cincuenta galeras.

El año de 1599, mediado el mes de mayo,  
salió Cigala de Constantinopla con cincuenta galeras reforzadas;  
entre las cuales fue una de mi amo,  
que siempre se ocupaba en servicio del Gran Turco  
con su galera, cautivos y su persona,  
en que tenía fundada su granjería todos los años.

Yo salí determinado de huir en esta jornada  
en la primera Ocasión que saliese a lavar la ropa,  
en la parte más acomodada que hallase, por dificultosa que fuese.  
Y para ello me previne de un bonete colorado a lo turco  
y de una navaja que me sirvió para lo que adelante diré.

Al fin, salimos con las cincuenta galeras.

Y navegando, sin detenerse en la visita ordinaria  
y puertos de las islas del Archipiélago,



## BIBLIOGRAFÍA

**Matías Barchino, *Edición crítica de Cautiverio y Trabajos de Diego Galán*, Cuenca, 2001, Edic. de la Universidad de Castilla-La Mancha, 653 pp.**

**Una aventura mediterránea y oriental de un veinteañero castellano, Diego Galán.**

vinimos a la fosa de San Juan, en el faro de Mesina,  
donde habíamos estado con el Armada el año anterior,  
cuando quemaron a Rijoles.

Y desde allí envió dos galeras al puerto de Mesina  
con banderas de paz a pedir al señor duque de Maqueda  
--que era entonces virrey de Sicilia--  
diese licencia para que su madre de Cigala fuese a su galera capitana  
para verla y hablar con ella,  
en presencia de todos los de su popa y de las personas que la acompañasen,  
quedándose en el ínterin las dos galeras que enviaba con la embajada  
en el puerto de Mesina en resguardo, hasta que su madre volviese.  
Y que él daba palabra de no hacer daño en todo aquel reino.

Esta licencia, juzgo yo,  
la tenía recabada don Carlos Cigala,  
caballero del Orden de Santiago y hermano del propio renegado Cigala,  
que había estado el año antes en Constantinopla con licencia del rey Felipe II.  
Al cual yo vi pasearse con ostentación de pajes y lacayos,  
y fue muy notado en Constantinopla como cosa muy nueva.  
Este caballero estaba ya en Mesina con su madre,  
y por esto digo yo que ya tendrían licencia del virrey que asiste en Palermo:  
porque el propio día que las galeras fueron,  
pasó la madre desde Mesina hasta la fosa de San Juan,  
donde estaba su hijo aguardando.

Acompañáronla muchos varones y otros caballeros de Mesina  
y su hijo don Carlos Cigala.  
El hijo renegado la recibió con mucha alegría,  
y la abrazó y habló en presencia de todos  
para evitar sospechas de una parte y de otra.  
El recibió los regalos que le llevó la madre,  
y ella y los demás que la acompañaron  
recibieron muchos presentes que el hijo les dio,  
con que se volvieron a Mesina  
y las dos galeras se volvieron a la fosa de San Juan.  
De donde partimos de vuelta para Turquía.

De camino, diré lo que me contaron unos cautivos sicilianos,  
en razón de la madre de Cigala, no afirmando yo que sea verdad.

Dijeron que era turca de nación, y que al presente era buena cristiana.



## BIBLIOGRAFÍA

**Matías Barchino, *Edición crítica de Cautiverio y Trabajos de Diego Galán*, Cuenca, 2001, Edic. de la Universidad de Castilla-La Mancha, 653 pp.**

**Una aventura mediterránea y oriental de un veinteañero castellano, Diego Galán.**

Porque don Carlos Cigala, señor que fue de la isla de Lipar –o Lípari,  
que ahora es de nuestro rey de España--,  
era genovés de nación y residente en Mesina,  
donde tenía casa de asiento con un gallardo jardín que llaman El Paraíso,  
que le alcanzábamos a ver desde la Armada del Turco.

Este don Carlos era gran corsario y tenía dos galeras suyas  
con que iba en corso a Levante a robar a los turcos.

Y dicen que en un caramuzal de turcos que cautivó  
iba una doncella turca muy hermosa que la llevaba su madre al Gran Cairo,  
y la trajo a Mesina. Donde se volvió cristiana, y casó con ella.  
En quien tuvo cuatro hijos, que el mayor de todos fue el renegado,  
que se llamó Scipion Cigala, y don Carlos Cigala, el del hábito de Santiago,  
y don Juan Cigala, y otro que dicen es religioso de la Compañía de Jesús.

Y que después, andando en corso con sus dos galeras,  
le cautivó Barbarroja, llevando consigo a Scipion, su hijo mayor.

Y los llevó a Constantinopla, y los presentó al Gran Turco.

El padre metieron en la prisión de los cautivos  
y al hijo metieron en el palacio del Turco,  
donde fue persuadido que renegase.

Y al cabo de algún tiempo le hicieron un envite falso,  
diciendo que si renegase darían libertad a su padre.  
Y por esto renegó. Y se quedó burlado,  
porque a su padre le dieron veneno, con que murió allá.

Y a él pusieron por nombre Sinán,  
aunque generalmente se llamaba Cigala o Zulique,  
que quiere decir hijo de Cigala.  
Todos sus descendientes van tomando aquel apellido.

A su padre le enterraron en San Francisco,  
convento de frailes en el barrio de Gálata,  
con autoridad como si fuera tierra de cristianos,  
con licencia del Gran Turco,  
acompañándole los embajadores y mercaderes cristianos,  
con cruz descubierta y demás solemnidad, que es cosa que allá no permiten.  
Esto se hizo por respeto del hijo,



## BIBLIOGRAFÍA

**Matías Barchino, *Edición crítica de Cautiverio y Trabajos de Diego Galán*, Cuenca, 2001, Edic. de la Universidad de Castilla-La Mancha, 653 pp.**

**Una aventura mediterránea y oriental de un veinteañero castellano, Diego Galán.**

con que le hicieron pago y se quedó metido en la trampa.

Luego le casaron con una hija del Gran Turco,  
y fue a las guerras de Persia, donde cobró gran fama,  
y después vino a ser General del Mar.

Al fin, prosiguiendo la jornada, volvimos a Turquía  
y entramos a despalmar las galeras en el puerto de Negroponte,  
donde puse en ejecución mi huída,  
que toda fue un milagro por la bondad de Dios  
e intercesión de su madre santísima que me amparó en todos los peligros.”

En la segunda versión que escribe Diego Galán, se alarga algo más el texto con algunas aclaraciones y ampliaciones de información, cuyos añadidos Matías Barchino pone en negrita en su edición de 2001 y reproducimos aquí por su expresividad al compararlo con la primera redacción. Es el capítulo XXXVI y último de la primera parte, antes de pasar a narrar su aventurada huída hacia Italia, por tierras de Grecia, y camino de Castilla.

Versiculamos el texto para su mejor disfrute, como es habitual, y actualizamos algunas palabras como en la vez anterior.

Capítulo XXXVII: Jornada del renegado Cigala a Italia para ver a su madre.

**En** el año de 1599, demediado el mes de mayo,  
partió Cigala de Constantinopla con cincuenta galeras  
reforzadas **con gruesa artillería y expertos soldados,**  
**y adornadas de banderas, flámulas y gallaredetes,**  
**ostentando gala y bizarría.**

Entre estas galeras iba una de mi amo,  
que siempre se ocupaba en el servicio del Gran Turco con su persona y cautivos,  
en que tenía fundada su granjería todos los años.

**Porque –como ya he dicho— el Turco paga salario**  
**a los cautivos que reman en sus galeras y en las que acompañan a la Armada,**  
**dando lienzo crudo para vestidos**  
**y más cantidad de cequíes conforme el número de esclavos,**  
**con que ahorran cada año los señores de cautivos muchos ducados.**

**En esta galera de mi amo** salí yo, **como siempre remando,**  
determinado de poner en ejecución mi huída



## BIBLIOGRAFÍA

**Matías Barchino, Edición crítica de Cautiverio y Trabajos de Diego Galán, Cuenca, 2001, Edic. de la Universidad de Castilla-La Mancha, 653 pp.**

**Una aventura mediterránea y oriental de un veinteañero castellano, Diego Galán.**

en la primera Ocasión que se ofreciese –dándomela oportuna cada vez que salía de la armada a tierra a lavar la ropa—  
**con intención de no retroceder en mis designios** por dificultades que viniesen.

Para cuyo efecto, me previne de un bonete a lo turco y una navaja, para lo que diré en su lugar.

En fin, partimos y, sin detenernos en la visita ordinaria de las islas del Archipiélago, dimos vista **en poco tiempo** a la fosa de San Juan, en el faro de Mesina, adonde habíamos estado con el Armada el año antecedente cuando quemaron los turcos a Rijoles.

Desde allí envié **Cigala** dos galeras a Mesina con banderas de paz, con embajada para el duque de Maqueda --que era a la sazón virrey de Sicilia--, **pidiéndole que le diese licencia** para que su madre fuese **en persona** a la Armada para hablarla en presencia de todos los que la acompañasen, quedándose en rehenes las dos galeras en el faro de Mesina hasta que su madre diese la vuelta; además, que daba palabra **con grandes juramentos** de no hacer daño en todas las costas de aquel reino.

Esta lizecia –a mi parecer y **al de muchos soldados**— estaba ya alcanzada por don Carlos Cigala, caballero de la orden **militar** del **apostol** Santiago y hermano legítimo del renegado Cigala, que había estado el año antes en Constantinopla con salvoconducto **de la majestad** del rey Felipe II. Al cual vi yo **con su hábito** pasear con ostentación de pajes y lacayos, siendo muy notado en Constantinopla por ser cosa nueva **para los ciudadanos de aquella ciudad**.

Este caballero, pues, **trató con su hermano el viaje a ver a su madre y, después de un mes, partió de la corte del Turco para el reino de Sicilia, adonde estaba en la ya dicha ciudad de Mesina al tiempo que su hermano llegó.**

Y por esta razón colijo –**no sin fundamento**— que ya tenía alcanzada licencia del virrey que asiste en Palermo **según la brevedad con que se le concedió.**





## BIBLIOGRAFÍA

**Matías Barchino, *Edición crítica de Cautiverio y Trabajos de Diego Galán*, Cuenca, 2001, Edic. de la Universidad de Castilla-La Mancha, 653 pp.**

**Una aventura mediterránea y oriental de un veinteañero castellano, Diego Galán.**

Porque el propio día que las galeras partieron **a impetrar el gusto del virrey,**  
ese mismo pasó su madre **de la ciudad** de Mesina.

Y en el punto que llegó a la Armada,

que la recibió con salva de artillería,

después de música de clarines y dulzainas,

su hijo la salió a recibir con mucha alegría **de ambos.**

Y abrazándolo, **la habló y saludó** en presencia de todos,

por evitar **escándalos** y sospechas de una y otra parte.

Y después de larga conversación,

la madre le presentó muchos regalos que él recibió con sumo agradecimiento,  
en cuya recompensa repartió entre ella y los caballeros que la acompañaban

infinitas joyas, **no sabiendo qué gusto les hacer;**

que, aunque renegado, era muy bien intencionado

y estaba muy en las leyes y en la urbana cortesía.

**Con esto se despidieron con inmensas lágrimas de la madre,**  
**por ver el poco remedio que tenía su hijo para su salvación.**

Y en desembarcando en Mesina,

se volvieron a la Armada las dos galeras **que estaban en resguardo.**

Y después de haber gastado en aquella fosa

ocho días en regocijos y fiestas, partimos del faro para Turquía.

En cuyo viaje me contaron unos cautivos sicilianos

el origen, vida y fin del padre y madre de los Cigala;

que, por parecerme conveniente, lo referiré

en el ínterin que navegamos por los piélagos inmensos del mar.

**Digo, pues,** que la madre de Cigala era turca de nación,

aunque al presente era buena cristiana.

Y el modo de volverse a la fe católica fue porque don Carlos Cigala,

señor que fue de la isla de Lipar –o Lípari,

de quien hoy es dueño el Cuarto Felipe, señor y rey nuestro--,

era genovés y residente en Mesina,

donde tenía casa de asiento con un ameno y deleitoso jardín

--que llaman hoy día “El Paraíso”,

por lo apacible de sus cuadros y olorosas hierbas--,

que le alcanzábamos a ver desde la Armada del Turco.



## BIBLIOGRAFÍA

**Matías Barchino, *Edición crítica de Cautiverio y Trabajos de Diego Galán*, Cuenca, 2001, Edic. de la Universidad de Castilla-La Mancha, 653 pp.**

**Una aventura mediterránea y oriental de un veinteañero castellano, Diego Galán.**

Este don Carlos, **en fin**, era gran corsario  
y tenía dos galeras **suyas** con que andaba en corso  
y robaba en Levante **cuando encontraba**,  
**cogiendo cada día muchas barcas y galeras**,  
**cautivando toda la gente de ellas.**

**Un día, pues, entre otros**, cautivó un caramuzal de turcos,  
en el cual iba una doncella muy hermosa,  
que la llevaba su madre al Gran Cairo.  
**En el instante que la vio Carlos se enamoró de ella.**  
Y trayéndola a Mesina,  
**la persuadió a que dejase la mala secta de Mahoma;**  
**e industriándola en la fe**, se volvió cristiana  
y casó con su amo, **don Carlos Cigala**,  
**con grande gusto de ambos y regocijo de la ciudad.**

**De este matrimonio** tuvo cuatro hijos,  
que **fueron Escipión, Carlos, Juan y Alberto.**  
El mayor de todos fue Escipión, que era el renegado;  
**los otros tres siguientes**, el don Carlos, **como he dicho**,  
**era el caballero del hábito de Santiago;**  
**el don Juan muró pequeño;**  
y el menor de todos era religioso de la Compañía de Jesús.

**De esta suerte vivieron casados mucho tiempo**,  
**haciendo cada día gran daño a Turquía.**

**Pero, como quiera que la Fortuna, como mujer, es voltaria**,  
**se cansó de estar siempre de la parte de don Carlos Cigala;**  
porque saliendo un día en corso, **como tenía de costumbre**,  
le cautivó Barba Roja, junto con Escipión, su hijo mayor,  
**mancebo de valor y fuerzas.**  
Y llevándolos a Constantinopla, los presentó al Gran Turco,  
**que los recibió con mucho gusto, agradeciéndole el servicio**,  
**por ser don Carlos uno de los mayores corsarios**  
**que se conocían en aquellos tiempos**  
**y de quien habían recibido los turcos graves daños**,  
**causa porque** le aprisionaron en el baño y cárcel de los demás cautivos.

Y al hijo, **por ser hombre de valor –como le informó Barba Roja—**  
le mandó el Gran Turco aposentar en palacio;  
**donde cada día le persuadían a que**, apostatando de nuestra sagrada religión,



## BIBLIOGRAFÍA

**Matías Barchino, *Edición crítica de Cautiverio y Trabajos de Diego Galán*, Cuenca, 2001, Edic. de la Universidad de Castilla-La Mancha, 653 pp.**

**Una aventura mediterránea y oriental de un veinteañero castellano, Diego Galán.**

renegase de Dios y de todos sus santos.

**Pero él, que no había olvidado la fe católica,  
resisitó los combates con gran valor.**

**Hasta que, viendo que no podían reducirle,**  
le hicieron un envite de falso, prometiéndole que si renegaba  
darían libertad a su padre.

Esta promesa fue bastante para que dejase la fe,  
**no mirando los inconvenientes que se seguirían;  
porque, aunque por dar libertad a su padre se deben buscar  
cuantos medios fuesen posibles para su consecución,  
no empero uno tan apartado de la salud del alma  
y tan obsceno a los ojos de Dios.**

**En fin, renegó** y quedó burlado.  
Porque, **no tan solamente negaron la libertad** a su padre,  
**sino que** le dieron acerba muerte con veneno.

Y a él pusieron por nombre Sinán,  
aunque generalmente le llamaban Cigala Uchalí,  
que quiere decir hijo de Cigala.  
Y todos los descendientes van tomando aquel apellido.

**En conclusión, él se quedó renegado.**  
Y a su padre, **por su respeto**, enterraron  
en el convento de San Francisco, en el barrio de Jilata,  
con **tanta** atoridad como si fuera **en** tierra de cristianos,  
con cruz descubierta y gran solemnidad, cosa que allá no se permite.  
Y lo hicieron por complacer al hijo, con que le pagaron,  
dejándole encenagado en aquel pernicioso lodo, **justo castigo de su poca fe;**  
**porque, si perseverara en ella,**  
**Dios con su poderosa mano le sacara al puerto de sus trabajos,**  
**como ha hecho con infinitos cristianos.**  
**Pero no hay que espantarnos, porque, al fin,**  
**se volvió a su natural, a que le inclinaría su estrella.**

Al cabo, pues, de algunos días, **para más seguridad de su persona,**  
le casó el Turco con (una) hija suya, **favor que él estimó como debía.**

**Y después de haber pasado los primeros días de desposado  
y gozando de las finezas de su esposa,**  
le envió a las guerras de Persia, donde cobró fama **de valeroso soldado.**



## BIBLIOGRAFÍA

**Matías Barchino, *Edición crítica de Cautiverio y Trabajos de Diego Galán*, Cuenca, 2001, Edic. de la Universidad de Castilla-La Mancha, 653 pp.**

**Una aventura mediterránea y oriental de un veinteañero castellano, Diego Galán.**

**Y el Turco, conociendo su esfuerzo,**  
le honró con el cargo de General de la Mar.

**Título que al presente gozaba, ejerciendo tan bien su oficio  
que se lo perdonara toda la cristiandad, especialmente Hungría e Italia,  
a quienes había hecho tantos daños, quemando lugares,  
como vimos en Rijoles.**

**Esto me contaron, como digo, los cautivos cristianos.  
Y después lo confirmó un turco anciano,  
sin discrepar una coma de lo referido.**

En fin, **sin suceder cosa de importancia**, proseguimos nuestro viaje.

Y en llegando al puerto de Negroponte, mandó Cigala despallar las galeras.

En este puerto puse en ejecución mi fuga, que todo fue un milagro  
–**como se verá en el siguiente libro**--,  
ayudándome Dios y su bendita Madre,  
**por los tesoros de su inagotable bondad,  
mitigado el azote de su justicia**  
y librándome de infinitos peligros **hasta que llegué a España.**

Hasta aquí, las dos redacciones de Diego Galán de una historia que debió ser famosa en su momento, con el añadido de que se presenta a sí mismo como testigo presencial –iba de remero de una de las galeras de su patrón— y que fecha en la primavera de 1599, en visperas de su viaje de regreso a España. En la Biblioteca Nacional de Florencia se conserva la copia de unas cartas intercambiadas entre Cigala y el virrey de Sicilia, Bernardino de Cardine, con el telón de fondo de este episodio que narra Galán, y con una fecha que no coincide exactamente con la que da este autor, pues es en septiembre de 1593. No obstante – y dejando pendiente otro abordaje a este mismo asunto— en las tres cartas se añaden perfiles de interés a la narración de Diego Galán, y por ello las reproducimos aquí.

La signatura en la B.N.F. es Manuscritos, II-II, 201, pp. 339-342. Están en italiano y la del virrey en algo así como italo-spagnolo o similar, por lo que para su disfrute es precisa una traducción. La versión en español de estas tres cartas ya la había publicado de manera más o menos informal, la primera vez en la revista de alumnos de la Universidad de Alcalá *Indagación*, nº 0, 1994, y como apéndice a la ponencia “Literatura de avisos. Historia y literatura de la frontera”, en *Encuentro de civilizaciones (1500-1750)*. *Inormar, narrar, celebrar*, edit. Antonia Paba y Gabriel Andrés Renales, Alcalá,



## BIBLIOGRAFÍA

**Matías Barchino, *Edición crítica de Cautiverio y Trabajos de Diego Galán*, Cuenca, 2001, Edic. de la Universidad de Castilla-La Mancha, 653 pp.**

**Una aventura mediterránea y oriental de un veinteañero castellano, Diego Galán.**

2003, que son las actas del III coloquio internacional sobre Relaciones de Sucesos, celebrado en Cagliari en septiembre de 2001. Las recogemos aquí para contrastarlas con los dos relatos de Galán, a la luz de los cuales cobran particular perspectiva.

Primera carta:

“Carta escrita por el Cigala, General de la Armada turca, estando en el mar de Sicilia, al virrey de Sicilia, en septiembre de 1593.

“Ilustrísimo y excelentísimo señor, que entre los seguidores del buen Cristo ha estado elegido virrey y, a su término, obtenga mejor estado aún.

No le escribo esta carta sino para haceros entender, como ya sabéis, que ahí se encuentra una pobre vieja, mi madre. A la cual, en el final de sus días, desearía ver.

Espero que al recibo de ésta, mi carta, os placera mandarla en una barca de costa, pues no tengo otro deseo que verla, sin daño ni mal alguno. Y después de haberla visto, se la reenviaré, de la misma manera que he hecho con mi hermano los días pasados, el cual había venido a Constantinopla, que después de haberle visto lo reenvié.

El portador de esta carta es un cristiano, el cual era esclavo y lo he hecho libre –es más, franco--, y lo envío para este servicio.

Y quedo con grandísimo deseo a la espera de que todo salga bien. Y no se piense que lo envío para tener alguna noticia nueva, porque debéis saber que tenemos plena y buena información.

Por lo tanto, espero de vuestra cortesía que os dignéis enviarla con una barca, o bien que me déis aviso en el caso de que deseéis que yo envíe un navío y después libremente la vuelva a llevar. Y durante todo el día de mañana quedo esperando la respuesta.

Y en la época de los otros capitanes, cuando venía Armada a este lugar en donde estamos, se levantaba bandera de fe y se hacían canjes y se rescataban esclavos.



## BIBLIOGRAFÍA

**Matías Barchino, *Edición crítica de Cautiverio y Trabajos de Diego Galán*, Cuenca, 2001, Edic. de la Universidad de Castilla-La Mancha, 653 pp.**

**Una aventura mediterránea y oriental de un veinteañero castellano, Diego Galán.**

Cosa que, por mi parte, se hará ahora.

Y a mi madre le he escrito también una carta.  
Plázcaos hacérsela entregar.

Sinán Bajá, primer Visir y Capitán.

Al señor don Pedro, Capñitán de las galeras de Sicilia,  
le envío mil saludos,  
habiendo sido siempre su padre, de feliz recordación,  
amigo del mío, de feliz recordación.”

Carta segunda:

“Sigue la respuesta del virrey a Sinán Bajá.

“Excelentísimo y temido entre los turcos Sinán Bajá, Visir y Capitán:

Recibí vuestra carta y leíla con muco gusto.  
Y para Nos, demanda tan piadosa, la he remitido  
a la determinación que quiera tomar la señora Lucrecia;  
que por su cristiandad y haber tenido tan honrado marido  
y siendo madre de tan valiente capitán,  
la enviaré en una galera de fanal acompañada con sus hijos y nietos,  
con que Vos enviareis aquí, con dos galeras de fanal,  
a vuestro hijo mayor Zequines,  
que estará en poder del Capitán General don Pedro de Leiva,  
respetado y honrado conforme a su calidad.  
Y en seguridad doy en prenda mi palabra, en nombre de (Su) Majestad.

Y en lo (del) rescate, podrán venir una, dos o tres galeras;  
que alzando bandera de seguro, se atenderá al rescate.

Don Pedro de Leiva ha recibido –(los mil saludos)— y envía otros tantos.  
Y dice que se acuerda de la amistad de sus padres.

Don Bernardino de Cardine.”

Tercera carta:



## BIBLIOGRAFÍA

**Matías Barchino, *Edición crítica de Cautiverio y Trabajos de Diego Galán*, Cuenca, 2001, Edic. de la Universidad de Castilla-La Mancha, 653 pp.**

**Una aventura mediterránea y oriental de un veinteañero castellano, Diego Galán.**

“Carta de Sinán Bajá escrita al mismo tiempo a su madre.

“Digna de obediencia y amadísima madre:

Después de habros saludado mucho, mucho –assai, assai--,  
no es por otra cosa esta cariñosa carta mía  
que porque ya hace treinta o cuarenta años que he partido de tu lado  
y no te he vuelto a ver desde entonces.  
Desearía muchísimo, antes de que llegue la muerte, verte.

A este Virrey de Sicilia le he escrito una carta para ello  
y con este fin he hecho franco a un cristiano, portador de esta carta.

Y también, los años pasados, para veros, he venido a este lugar,  
y no ha sido posible porque me vetaron el verte.  
Y para que no quede en este mundo privado de vuestra vista,  
os prometo reenviaros.

Y porque me fue dicho que os habían metido en la cárcel,  
eso fue causa de que saquease Reggio.

Si es que me ama Usted a mí como yo os amo a Vos,  
buscad obtener licencia para venir a verme.

Y todos estos señores, e incluso Vos, bien sabéis  
que en tiempos de Piali Bajá, capitán de feliz recordación,  
en este lugar se alzaban banderas de tregua –“de fede”—  
y después de canjeaban y rescataban esclavos.

Es que, madre mía carísima,  
no tengo otro deseo en este mundo que el veros,  
con la confianza en Dios que vendréis  
con mis señores hermanos y mis señoras hermanas;  
seguiréis mis recomendaciones y yo, nada más haberos visto,  
os volveré a enviar ahí sin daño ni mal alguno, y volveré a mi camino.

Y estas banderas de tregua, cuando se alzaban,  
sabéis que a mi señor padre le enviaba presentes.

Y durante todo el día de mañana estoy esperando respuesta.

De septiembre, el 20, domingo, vuestro hijo Sinán Bajá, Visir y Capitán.”



## BIBLIOGRAFÍA

**Matías Barchino, *Edición crítica de Cautiverio y Trabajos de Diego Galán*, Cuenca, 2001, Edic. de la Universidad de Castilla-La Mancha, 653 pp.**

**Una aventura mediterránea y oriental de un veinteañero castellano, Diego Galán.**

El cautiverio de los Cigala, padre e hijo, en el verano de 1561, por Dragut –Barbarroja había muerto más de diez años atrás--, aparece en la documentación de la época. En concreto, en el Archivo Mediceo del Principato, del Archivo de Estado de Florencia –ASF (AMP), filza 448, fol. 163— hay una carta de un tal Giorgio Leffa, que llegó de Trípoli a Malta en una nave de Pedro Cochino, en donde cuenta esta historia del cautiverio de los Cigala padre e hijo, así como el intento de captación del hijo por parte de Dragut, ante el enfado del padre. El hecho de que Escipión Cigala llegara a almirante de la flota turca, debió mitificar esta saga de los Cigala. En el verano de 1547 otro episodio similar está documentado, también el cautiverio de un Cigala con su hijo, esta vez en aguas de Gozzo y también por Dragut, narrado por el Stratico de Mesina en carta de 20 de julio de ese año y conservada en Simancas –AGS, Estado, legajo 1118, doc. 76-- , pero que no se correspondería con el Cigala que aquí nos interesa. Lo recojo en Los que van y vienen. Información y fronteras en el Mediterráneo clásico del siglo XVI, Alcalá, 2005, Universidad, p. 92. Una saga familiar en la frontera, aún abierta a posibles investigaciones, aún estimulante por ello su evocación.





## BIBLIOGRAFÍA

**Matías Barchino, *Edición crítica de Cautiverio y Trabajos de Diego Galán*, Cuenca, 2001, Edic. de la Universidad de Castilla-La Mancha, 653 pp.**

**Una aventura mediterránea y oriental de un veinteañero castellano, Diego Galán.**

### APÉNDICE II:

#### **DIEGO DE HAEDO, SOBRINO DEL ARZOBISPO DE PALERMO DEL MISMO NOMBRE, VIAJA CON DIEGO GALÁN A ESPAÑA EN LA PRIMAVERA DE 1600.**

Una de las piezas literarias del siglo de oro hispano más extraordinarias y misteriosas, dentro de esto que pudiéramos considerar “literatura de avisos”, es la *Topographia e historia general de Argel*, editada en 1612 por Diego de Haedo, tan importante como la *Descripción de Africa* de Juan León Africano para el conocimiento que en Europa se tuvo de la región mediterránea africana en el periodo moderno. El problema de su autoría aún está en estudio, aunque parece claro que el texto principal es de Antonio de Sosa, un clérigo cautivo en Argel entre 1577 y 1581, amigo de Miguel de Cervantes, con el que coincidió allí. Por ello resulta muy sugestivo el hecho de que Diego Galán, de regreso de su cautiverio en Turquía, se encuentre con los dos Haedos, tío y sobrino, y viaje con éste último en el mismo barco desde Trapani a Valencia. Muy posiblemente el joven Haedo traía consigo el texto de Antonio de Sosa, en este mismo viaje de 1600 a España, y debía pensar ya en publicarlo, aunque no lo hiciera hasta 1612, cuando hacía cuatro años que había muerto su tío el arzobispo. ¿Comentó con Diego Galán, un joven toledano que volvía de Turquía de un cautiverio de casi diez años, sobre ese texto que llevaba consigo y que había de publicar después el sobrino del arzobispo? Lo que está claro es que Diego Galán conoció el texto publicado por el sobrino Haedo a su nombre y al de su tío, que hoy podemos afirmar que escribió Antonio de Sosa; y de la misma manera que Haedo no cita a Sosa, Galán no cita a Haedo, cuando lo utiliza, lo mismo que había hecho con Mateo Alemán o Céspedes y Meneses. Así lo comenta Matías Barchino:

“Galán también toma literalmente o resume algunos pasajes de una de las obras más conocidas sobre el tema del cautiverio en el siglo XVI, la *Topogtaphia e historia general de Argel* de Diego de Haedo. Diego Galán conoció personalmente en Sicilia, de vuelta de su cautiverio, al arzobispo de Palermo y a su sobrino del mismo nombre, supuestos autores de la obra, por lo que resulta inexplicable el hecho de que no los mencione al copiar algunos de sus pasajes tan abiertamente. En todos los casos el plagio es fruto de la ingenuidad literaria del autor que piensa que, emulando los modelos prestigiosos de su época, va a dotar de altura artística a su escrito. Pero, además, es una necesidad estilística de Galán que, conocedor de los pocos recursos que tiene como escritor e incapaz de valerese por si mismo ante algunas situaciones o temas, tras copiar algún pasaje ajeno vemos que se esfuerza por desligarse progresivamente de sus modelos para tomar un camino propio.” (p.30).

En la segunda redacción de su obra, Diego Galán amplía mucho la narración de su regreso a España, vía Sicilia, llena de encuentros con antiguos conocidos tanto turcos como cristianos, que reflejan bien un Mediterráneo movidito pero de alguna manera familiar también. Y es en el capítulo XXII de la segunda parte en donde narra su encuentro con el arzobispo Haedo en Palermo, y con su sobrino, al que siempre se le cita como abad de Frómista, pero que aquí Galán dice que se casó con una hidalga rica en Orgaz. La sensación que da todo el texto es que Diego Galán se considera inferior en lo social al sobrino del arzobispo y se considera muy honrado con el trato que le da, dejándole ser su servidor. Pero es mejor leer el texto en la versión de Barchino, en negrita los añadidos a la primera redacción, que muestran en este



## BIBLIOGRAFÍA

**Matías Barchino, *Edición crítica de Cautiverio y Trabajos de Diego Galán*, Cuenca, 2001, Edic. de la Universidad de Castilla-La Mancha, 653 pp.**

**Una aventura mediterránea y oriental de un veinteañero castellano, Diego Galán.**

caso la amplitud de la corrección de Galán en su afán por mejorar y ampliar su relato. Versiculado y con algún cambio en la puntuación, queda así:

### **Capítulo XXII: Llega Diego Galán a Trápana y otros sucesos.**

**Llegué... a la insigne ciudad de Palermo, cabeza y corte del reino de Sicilia,**  
donde hallé muchos españoles  
y **principalmente** un amigo mío que era a la sazón soldado;  
su nombre, Pacheco, **a quien yo conocía desde mis primeros años.**

**Este, pues,** me recibió en su camarada  
y **luego** me llevó a casa del arzobispo **de aquella ciudad,**  
el cual se llamaba don Diego de Haedo,  
**vizcaíno de nación y muy caritativo y buen cristiano.**

Este tenía **en su casa** un sobrino suyo de su mismo nombre,  
pero castellano y natural de la muy noble y leal Toledo;  
el cual después casó en Orgaz **con una señora rica y muy cristiana vieja.**

**Con el sobrino, en fin, del arzobispo** me acomodó **mi amigo Pacheco**  
hasta que fuese servido Nuestro Señor que hubiese  
cómoda embarcación para España.

**Y el buen caballero me trató como igual suyo,**  
**regalándome con exceso y haciéndome favor**  
**de darme cama en la antesala donde dormía.**

**Y no paró en esto el bien que recibí de su generosa condición**  
**porque un día, delante de mí,** habló al arzobispo y le dijo:

--Señor, este mancebo es de mi tierra  
y viene, como sabe vuestra señoría, de cautiverio,  
**y su intención es pasar a España, patria suya.**  
Por tanto, suplico a vuestra señoría  
sea servido de darle algún socorro para el viaje,  
**advirtiéndome que no lo ha de negar, pues es la primera cosa que pido.**

**A que el arzobispo respondió con mucha llaneza**  
**que podía estar seguro que haría lo que sus rentas le diesen lugar.**

**Y comenzó a hablar conmigo,**  
**preguntándome muchas cosas, así de Turquía como de Candía.**  
**Yo le satisfice a todas, de que quedó contento y admirado.**



## BIBLIOGRAFÍA

**Matías Barchino, *Edición crítica de Cautiverio y Trabajos de Diego Galán*, Cuenca, 2001, Edic. de la Universidad de Castilla-La Mancha, 653 pp.**

**Una aventura mediterránea y oriental de un veinteañero castellano, Diego Galán.**

Y luego mandó llamar a su mayordomo  
mandándole que, al tiempo y cuando partiese, me diese para el camino,  
**largueza que le agradecí**  
**con el tosco lenguaje que mi corto ingenio me enseñó.**

**A que respondió:**

**--Vaya con Dios, que le dé a vuestra merced próspero viaje,**  
**que yo quisiera poder ponerle en su patria,**  
**ejemplo de peligros y naufragios que cada día suceden**  
**en ese copioso piélago, así de piratas como de tormentas,**  
**con que pretende sorberse poderosas armadas,**  
**cuanto y más una mísera galera donde es fuerza embarcarse.**

**Con esto, nos despedimos y fuimos a comer.**

Diego Galán seguirá después su camino hacia Trápani, buscando nave para volver a España, y seguirá encontrándose con viejos conocidos de su vida anterior, como un escribano de nave ragusea Pedro, excautivo como él, o con naves que no le ofrecían todas las garantías de seguridad para el viaje, en una deriva de gran viveza. Al fin encuentra una nave que debe llevar trigo a Valencia desde los cargadores de Surgento —cerca de Agrigento— y en la que también se iban a embarcar tres españoles que resultarán ser el joven Haedo y dos acompañantes suyos. Volvemos al texto de Galán, al capítulo XXVI de la segunda parte, en la edición de Barchino que seguimos. Galán, en esta segunda redacción, sitúa en su fecha este episodio, a partir del 30 de mayo de 1600.

“Luego que oí había en Surgento españoles,  
**parece que se me ensanchó el corazón, deseando su vista**  
**por tener casi por cierto que de ella me había de resultar una gran dicha.**  
**Con este deseo, sin volver a la nao, fui a Surgento**  
**y me informé de la posada de los tres españoles**  
**que, a lo que me dijeron, era el palacio del obispo;**  
**con que de nuevo presumí si era alguno de ellos don Diego de Haedo,**  
**el sobrino del arzobispo de Palermo,**  
**que me había amparado en u casa, como dije arriba.**

En efecto, fui a casa del obispo, donde pregunté a un paje  
si estaba en ella don Diego de Haedo;  
a que me respondió que sí, y que se entretenía a los trucos.

**Yo le rogué me llevase a su presencia,**  
**que lo rehusó por verme tan pobremente vestido;**



## BIBLIOGRAFÍA

**Matías Barchino, Edición crítica de Cautiverio y Trabajos de Diego Galán, Cuenca, 2001, Edic. de la Universidad de Castilla-La Mancha, 653 pp.**

**Una aventura mediterránea y oriental de un veinteañero castellano, Diego Galán.**

que en el mundo no se estima a nadie  
si no es por la estofa del vestido y ropaje,  
por el cual se respeta a un hombre y no por la descendencia de su sangre,  
ceguera notoria y desatino conocido;  
porque aunque sea verdad que dice el adagio vulgar,  
“el hábito hace al monge”, yo dijera lo contrario,  
que el monge hace al hábito.

Tanto, al fin, apreté al paje a que me concediera lo que pedía  
que, viendo mi porfía, me llevó a la sala del truco  
donde vi a don Diego; que, así como entré, se santiguó diciendo

--¿Cómo ha venido vuesa merced a esta ciudad?

Yo respondí que venía en la nao  
en que se había de embarcar para pasar a España.  
Con que llegó y me echó los brazos al cuello,  
diciendo tener a gran dicha que yo fuese en aquella nao  
**porque en ella había de ser su dueño.**

Lo propio dijeron los compañeros, **informados de quién yo era,  
haciéndome mil favores y honras.**

Y después de haberme regalado, volví a la nave.  
Donde informé al capitán como los **pasajeros** españoles  
eran gente muy honrada y noble, por ser parientes del arzobispo de Palermo,  
razón porque merecían alojamiento según su calidad.  
A que respondió que sobraba pedirlo yo cuando no le obligara otra causa;  
**urbanidad que recompensé con razones humildes y corteses  
que, para vivir en este valle de infortunios  
y navegar este piélagos inmenso del mundo con bonanza,  
es la aguja y guía para no irse a pique la cortesía,  
virtud que tan poco cuesta y con que se emprenden imposibles.**

Hecha esta diligencia, di la vuelta a Surgento,  
donde referí a don Diego de Haedo la resolución del capitán de la nao,  
**y que estuviesen seguros de que irían mejor acomodados  
que los demás pasajeros, porque el capitán  
era muy señor mío y gustaba de conder todo lo que pidiese.**  
Don Diego y los demás lo estimaron mucho,  
**no sabiendo placer que hacerme,**  
acordando de entregarme las maletas  
con todo el adorno y ropa que llevaban prevenida **para la jornada,**



## BIBLIOGRAFÍA

**Matías Barchino, *Edición crítica de Cautiverio y Trabajos de Diego Galán*, Cuenca, 2001, Edic. de la Universidad de Castilla-La Mancha, 653 pp.**

**Una aventura mediterránea y oriental de un veinteañero castellano, Diego Galán.**

**además de darme dinero con que compré todo matalotaje, así de barriles de vino y agua como de bizcocho blanco, queso, habas y otros regalos marítimos.**

**Compra en que puse todo el cuidado y brevedad.**

**Y antes de veinticuatro horas ya estaba**

**embarcado y acomodado lo necesario para el viaje.**

**Lo cual se bajó con mucha autoridad en las acémilas del obispo, que les dio infinitos regalos,**

**además de otros muchos que ellos traían de Palermo.**

De que me hicieron señor, diciendo:

--Vuesa merced lo guarde, y disponga de todo como dueño,

**así de las haciendas como de las voluntades;**

**que, al punto, nos subordinamos debajo de su gusto.**

Yo no sabía cómo agradecer tantas honras,

**considerando que todas venían por la mano de Dios;**

**que no podían venir de otra tanta caterva de dichas juntas**

**sino guiadas por la del Altísimo;**

**porque la fortuna da un bien en muchos males**

**y disgustos disfrazados con un placer;**

**y somos los mortales tan inadvertidos**

**que la compramos los disgustos a precio de plata,**

**estimándolos en más que los favores**

**que nuestro Criador nos ofrece de balde sólo porque no le ofendamos,**

**cosa tan fácil como al parecer difícil.**

**Finalmente,** lo embarqué todo en una camareta de popa

que el capitán me tenía prevenida para el efecto,

dándome las llaves de ella;

**fuera de consentir que se echasen las gallinas que llevaba**

**en su gallinero con las de su regalo, acción que no se hace con todos.**

**Ocho días tardó en cargar la nao,**

al cabo de los cuales avisé a los amigos;

**que, al punto, despidiéndose del obispo, bajaron a la marina,**

**donde les esperaba una barquilla para pasar a la nave desde tierra.**

**En la cual entraron,** y viendo tan acomodado alojamiento,

no sabían con qué razones agradecermelo,

**no haciendo cosa alguna sin mi consejo.**



## BIBLIOGRAFÍA

**Matías Barchino, *Edición crítica de Cautiverio y Trabajos de Diego Galán*, Cuenca, 2001, Edic. de la Universidad de Castilla-La Mancha, 653 pp.**

**Una aventura mediterránea y oriental de un veinteañero castellano, Diego Galán.**

**Y, al cabo de dos horas embarcados, tocaron a leva,  
con que se acabó de recoger la poca gente que faltaba de embarcarse.  
Y viendo no faltaba persona, comenzó su viaje;  
partiendo del puerto contentos y alegres para Valencia,  
ciudad de mi tan deseada como pretendida,  
a precio de penalidades e infortunios,  
como quedan referidos en el discurso de mi fuga;  
dándolos todos por bien empleados  
en truco de verme ya tan cerca de conseguir  
lo que tanto tiempo y disgustos me había costado.**

Todo el capítulo XXVII de la II parte de la segunda redacción de Diego Galán la dedica el autor a reevocar su viaje de Sicilia a Valencia, en compañía del joven Haedo, y ampliando muchísimo su primera sobria redacción. Reproducimos el capítulo completo, versiculado y respetando la espléndida reconstrucción hecha por Matías Barchino, aunque transformamos la puntuación con cierta frecuencia para fragmentar algo la redacción de Galán, con sus pretensiones de estilo, a la moda barroca.

### **Capítulo XXVII.**

#### **Sucesos del viaje de Surgento a la ciudad de Valencia.**

**Poco antes que se esparciesen las sombras por el horizonte,  
partimos del puerto de Surgento con favorables vientos y próspera fortuna,  
contándose aquel día 7 de junio del año de 1600.**

Y al tiempo que llegamos a la isla Fabriñana, de Trápana,  
**como quiera que la fortuna es voluble y varia  
y da siempre los pesares dilatados y los gustos tan breves  
que aún no deja lugar para gozarlos un instante,  
cansada de presto de ser en nuestro favor,**  
apacó los vientos favorables, empellando los mares en contra nuestra.

**Con que nos fue forzoso, por no dar al través,**  
entrar en un abrigado que hace el mar junto a esta isla,  
donde echamos áncoras junto a una fortaleza  
**de cuyo nombre no me acuerdo,** si bien sé  
que tiene guarnición de soldados **españoles**  
puestos por la majestad del rey nuestro señor,  
**que Dios guarde para columna firmísima de la fe.**

Esta fortaleza es para amparo de unas pesquerías de atunes que, a tiempos, se cogen en aquellos mares.



## BIBLIOGRAFÍA

**Matías Barchino, *Edición crítica de Cautiverio y Trabajos de Diego Galán*, Cuenca, 2001, Edic. de la Universidad de Castilla-La Mancha, 653 pp.**

**Una aventura mediterránea y oriental de un veinteañero castellano, Diego Galán.**

**Junto a esta isla hay otra, en la cual está fundado  
otro castillo mucho más fuerte que el primero,  
donde están los soldados como en destierro si en estotra son revoltosos,  
teniéndolos allí dos o cuatro meses como en prisión,  
si bien tienen armas para defenderse de los turcos,  
que suelen querer darles malos ratos, aunque siempre salen con lo peor.**

En esta fortaleza entramos don Diego de Haedo, sus compañeros y yo,  
donde nos regaló el castellano **con conejos,**  
**de que abunda toda aquella isla**  
**por lo fértil de sus bosques y ameno de sus valles;**  
**caza en que los soldados se entretienen;**  
**que, si no fuera por la soledad, que es lo que más sienten,**  
**se podía tener por deleite habitar aquella isla.**

Tan fértil de caza, que –en siete días que nos detuvimos en ella  
aguardando temporal—compramos los conejos  
a cuatro cuartos los más caros; que con ellos y con el pan fresco,  
carne y vino que nos traían de Trápana en la barca del navío,  
por estar esta ciudad muy cercana a la isla,  
lo pasábamos tan bien que –si no fuera por el deseo  
de ver mi amada patria—tuviera a buen partido  
detenerme en ella un mes.

Porque los camaradas me tenían entregado el dinero  
con comisión de que comprase lo que más gusto me diera;  
para lo cual gastaba lo que parecía ser necesario  
para el regalo de los cuatro; y, tal vez, mataba una gallina,  
sucedíendome muchos días en este viaje comer solo;

porque mis compañeros, como chapetones, se mareaban,  
de que me excusaba yo por estar tan acostumbrado a andar embarcado,  
que antes me mareaba en saliendo a tierra,  
por haber tanto tiempo que era vecino y morador de las saladas olas.

En efecto, comía solo, convida(n)do a algunos marineros  
y al maestro Pedro el portugués;  
que aunque tenía la comida segura con los marineros y capitán del navío  
--según había ordenado mi amigo el secretario de la nao que pasó a Nápoles,  
el que nos acomodó en la presente--, con todo eso,  
estimaba en mucho comer en mi compañía



## BIBLIOGRAFÍA

**Matías Barchino, Edición crítica de Cautiverio y Trabajos de Diego Galán, Cuenca, 2001, Edic. de la Universidad de Castilla-La Mancha, 653 pp.**

**Una aventura mediterránea y oriental de un veinteañero castellano, Diego Galán.**

**diciendo que sentía soledad los días que no comíamos juntos.**

Al cabo, pues, de siete días **que gastamos en fiestas y regocijos**, se pusieron los mares cómodos para navegarse.

**Con que partimos del puerto de la Fabriñana con temporal bonancible**, engolfándonos camino de Cerdeña en el golfo que divide estas dos islas.

En cuya mitad vino un tan contrario y recio viento que nos hizo detener, dando bordes a una y otra parte, **zozobrando el navío a cada ola y tragando en cada vaivén un susto**, y teniendo casi por cierto ser cada vaivén el postrero que sucediera, a no ser el navío tan grande y alto de bordes.

**Al fin, por no volver a desandar lo andado, fuimos forcejeando contra el huracán, si bien con mucho trabajo porque en todo lo que faltaba de travesía no tuvimos un solo instante a la Fortuna de nuestra parte; porque, como mujer, persevera en dar pesares, variando el modo de ellos.**

**Al cabo del golfo, se sosegó algún poco el aire y, mal que bien,** sin sucedernos cosa que de contar sea,

**llegamos a la nombrada ciudad de Cerdeña;**

y al querer entrar en el puerto de la ciudad de Caller,

**no fue posible** porque salían de él tan terribles vientos

que nos impedían la entrada; y, así, fue fuerza pasar adelante

**y dejando Cerdeña**, acercarnos a las costas de Santo Antiocho,

de la cual nos engolfamos en el golfo de León para venir a Mallorca;

**en cuyo camino, que duró algunos días,**

**no tuvimos día de viento favorable.**

**Pero con el deseo de llegar a Valencia, todo se facilitaba;**

**y, aunque con trabajo, dimos vista a Mallorca,**

**y sin tocar en ella** guiamos la derrota hacia Valencia

**–última jornada y fin de mi viaje--,**

en cuyo discurso nos fue propicia la Fortuna, **que fue milagro,**

**porque en poco tiempo llegamos a descubrir el Grao de la noble Valencia, vista que me causó inmenso gozo.**

Finalmente, entramos en el puerto donde echamos áncoras.

Y, **a la segunda barcada**, saltamos en tierra

don Diego de Haedo y sus compañeros, y yo y **mi amigo el Portugués**,

deseosos de dormir aquella noche en Valencia.

**En el puerto nos despedimos don Diego de Haedo y yo.**

**Porque, aunque me convidó, no quise aceptar la oferta,**





## BIBLIOGRAFÍA

**Matías Barchino, *Edición crítica de Cautiverio y Trabajos de Diego Galán*, Cuenca, 2001, Edic. de la Universidad de Castilla-La Mancha, 653 pp.**

**Una aventura mediterránea y oriental de un veinteañero castellano, Diego Galán.**

**pareciéndome ser bastantes los favores recibidos  
a que no podía dar paga sin empeñarme de nuevo.**

**Y viendo no concedía con su gusto, me dijo:**

**--Ya que vuesa merced no quiere hacerme esta lisonja,  
tome este ferreruelo que no está malo y esta espada,  
para que entre en Valencia como quien es,  
y venda lo que ha sobrado de matalotaje  
para ayuda (d)el camino de aquí a Consuegra.**

**Con esto nos despedimos y abrazamos.**

Y yo hice baratillo, con que en breve rato mudé de especie a la dádiva.

**Aquella noche me fue fuerza quedarme en el navío para cobrar el dinero,  
tardanza que no quiso esperar mi compañero el Portugués.**

**Y así, despidiéndose, me dijo:**

**--Mucho siento, oh amigo, dejar vuestra compañía.  
Mas no puede ser menos, porque he sabido  
que están de partida para Portugal unos forasteros de Lisboa  
con quien me quisiera ir. Y, así, quedad con Dios,  
que no quiero perder tiempo y ocasión.**

Y sigue Galán con unos párrafos más, retóricos, como la mayor parte de los añadidos en este capítulo, con su viaje ya en tierras españolas hasta su pueblo natal. Merece la pena que reproduzcamos también la redacción primera de este episodio, mucho más sobria, y que muestra a las claras el proceso de reescritura emprendido por Diego Galán, que en tantas ocasiones podríamos decir que destruye por lo prolija y retórica la eficacia narrativa. Pero que no es desdeñable en absoluto al tener, como en este caso con sus observaciones sobre la caza de los conejos en la Fabiñana, por ejemplo, o las ampliaciones de su relación con Diego de Haedo, fresca y emotividad. Sigue, pues, como final, la redacción versiculada de la primera redacción de Galán, según la edición de Bunes / Barchino.

“En fin, partimos.

Y al llegar a la isla de la Fabiñana de Trápana,  
nos dio viento contrario y aportamos a un abrigo de la isla  
donde hay una fortaleza con guarnición de soldados  
que tiene su majestad para unas pesquerías de atunes que hay allí.  
Luego entramos dentro Haedo y los demás, y nos regalaron muy bien.  
Allí estuvimos siete días, y al cabo salimos con viento favorable  
y nos engolfamos para Cerdeña. Y a la mitad del golfo



## BIBLIOGRAFÍA

**Matías Barchino, *Edición crítica de Cautiverio y Trabajos de Diego Galán*, Cuenca, 2001, Edic. de la Universidad de Castilla-La Mancha, 653 pp.**

**Una aventura mediterránea y oriental de un veinteañero castellano, Diego Galán.**

nos volvió viento contrario, que nos hizo detener  
 dando bordes a una parte y otra. Al fin, llegamos mal que bien.  
 Y al querer entrar en la ciudad de Caller,  
 tuvimos contrario viento y pasamos adelante  
 pegados a la isla de San Antiochio, y fuimos a dar en el golfo de León  
 para venir a Mallorca, y de allí a Valencia,  
 lo cual sucedió por el buen tiempo que nos acudió.  
 En llegando al Grao, echaron áncoras  
 y se desembarcó Diego de Haedo y sus camaradas  
 por dormir aquella noche en la ciudad.  
 Y me dieron una espada y un ferreruelo muy bueno,  
 y todo lo que había sobrado de lo que me entregaron  
 para que lo vendiera y me aprovechara de ello.  
 Lo cual hice por la mañana, allí en el mismo navío,  
 que los marineros lo tomaron todo.  
 Y, otro día, me desembarqué para ir a Valencia...”

Es indudable la mayor eficacia narrativa del original primero de Diego Galán, pero le agradecemos hoy su segundo ensayo narrativo que convierte el conjunto en una experiencia literaria emocionante y muy hermosa.

**FIN.**

**Nota de lectura, versiones y juegos, E.Sola**